

Concepto de nacionalidad en las obras políticas y literarias de Joaquín V. González.

Dr. Miguel Ángel Oviedo Álvarez ¹

Resumen

La obra de Joaquín V González (1863-1923) fue un cúmulo de realizaciones culturales y simbólicas, cuando la nación daba sus pasos fundacionales inscriptos en la modernidad, y la introducción al mundo capitalista. Allí, representó una irrupción de elementos nuevos dentro de lo tradicional. Sus realizaciones se concretaron en políticas culturales y educativas para La Rioja, la Universidad Nacional de La Plata y la República Argentina. Pensó sobre: el idioma nacional, la nación, la región, el pasado indígena; las bibliotecas populares, la pedagogía de la lengua escrita, el lenguaje de los docentes, las reformas escolares, la bibliografía escolar y las orientaciones en la enseñanza lingüística.

Sus textos circularon en las escuelas (Historias, 1900; aprobada por la Dirección y Consejo General de Educación de la provincia de Buenos Aires, como texto de lectura en los años 4° y 6° de las escuelas comunes). Aportó a la identidad nacional, la regionalidad, valoró a las lenguas indígenas, en obras como: La tradición nacional, Mis Montañas, Cuentos, Fábulas Nativas, Patria, dedicada a la “educación patriótica”. La Patria Blanca, El centinela de Los Andes y “Oración a la Bandera”.

¹ Universidad Nacional de Chilecito-Universidad Nacional de La Rioja.

Concepto de nacionalidad en las obras políticas y literarias de Joaquín V. González.

Joaquín V. González actuó durante las dos últimas décadas del siglo XIX y las dos primeras del siglo XX. Un marco cultural y simbólico con el que la nación avanzaba hacia la modernidad y consolidaba el modo de producción capitalista.

Clasificó sus obras en: políticas, jurídicas, educativas y literarias. Se preocupó por: el desarrollo de la lectura, el Sistema Educativo, la formación de la conciencia nacional, la enseñanza de la lengua y sus expresiones orales y escritas, saberes consagrados por la Ley 1420. Sus textos pedagógicos y literarios son “soportes culturales” para el ingreso de la nación a la modernidad.¹ Polemizó sobre la asimilación de los extranjeros a la vida nacional; las divergencias entre educación laica o religiosa; la formación de la conciencia identitaria, el reconocimiento de la tradición Incaica. Pensamos con la Dra. Alicia Sisca² que las obras literarias expresan la creatividad de los hombres en contacto con su realidad expresada por medio de la palabra elaborada, que es el material constituyente de toda la literatura. Por lo tanto las obras literarias expresan la subjetividad de su autor pero no son ajenas al entorno en que fueron producidas.

¹PRIETO, Martín (2006. 9) admite que si bien ningún texto literario puede ser explicado como efecto de una causa histórica, todo texto sirve como soporte de una causa cultural.

² Ver la Introducción de: SISCA, Alicia Lidia; *Martín Fierro como obra poética portadora de valores cristianos enraizados en el ser cultural argentino*. Tesis doctoral presentada el 23 de abril de 1999 en la Facultad de Filosofía, Historia y Letras de la Universidad del Salvador.

González fue gobernador de La Rioja, vocal del Consejo Nacional de Educación, Ministro de Educación, parlamentario nacional; su visión se puso de manifiesto en debates parlamentarios y en los 25 tomos de sus obras completas.

Continuó el pensamiento de los intelectuales de Mayo y los de la generación del 37. Esa tradición más el positivismo que impregnó las mentes del 80 y la generación posterior sumada a la profusa formación humanista e intelectual, motivó el perfil para su actuación pública y su producción literaria.

González intervino en las polémicas sobre los inmigrantes, una cuestión que surgió y provocó agrias discusiones y enfrentamientos en la sociedad y la cultura de fines del siglo XIX.

La preocupación identitaria de González se correspondió con la inquietud que rondó en los años 80 por formar la nacionalidad como respuesta a la afluencia masiva de los inmigrantes que transformaron la sociedad argentina y motivaron una fuerte expansión económica. Creció la necesidad de conservar la llamada lengua nacional heredada de la española. A esta conciencia lingüística se la desarrollaría mediante la educación. Defendió y promovió las bibliotecas públicas. Durante su gobernación de la Provincia de La Rioja (1899-1891) creó el Consejo de Educación de la Provincia contribuyendo a la consolidación del Sistema Educativo Nacional.

El idioma nacional, los ideales patrióticos y el hispanismo

González estructuraba sobre varios ejes su concepto de nación: la herencia incaica, el proceso de independencia y la posterior organización política del país. Dentro de este contexto tenían su lugar las discusiones en torno a la llamada “lengua nacional”. El auge de la inmigración que otrora fue pensada como solución para el país había mezclado las hablas y el “idioma nacional” corría un serio peligro. Los ideales patrióticos también se veían amenazados. Los extranjeros celebraban sus fechas patrias y pensaban que la masa de inmigrantes formaban una extensión transoceánica de las nacionalidades; las colectividades educaban en sus escuelas, resaltaban su simbología y heráldica. Y la cultura nacional se veía amenazada. Sarmiento, se preocupaba por el tono de las deliberaciones del Congreso Pedagógico Italiano. Y en Europa ganaba terreno la idea según la cual los grupos de connacionales residentes en el extranjero formaban “colonias”, a partir de las cuales era posible organizar reclamos y fundar derechos de autonomía. La existencia de una numerosa comunidad italiana y con poder económico hacía correr el riesgo que se pensara en otra Italia fuera de Italia. En el Congreso de la Nación surgió el debate sobre la nacionalización plena de los extranjeros y de sus hijos nacidos en suelo argentino, y así participarían de la vida política, adquirirían la lengua, las costumbres y la manifiesta adhesión a la patria.

En este contexto, González, postuló sus ideas sobre la lengua nacional mediatizada por la educación y aportó al “hispanismo” con su libro *Patria*. Ahí asigna a la Escuela la misión del “desarrollo de las ideas y sentimiento de la nacionalidad”. Sostiene que el idioma nacional forma parte del capital simbólico legado y es fundamental la enseñanza de la lengua materna. Señala la importancia de vincular sentimentalmente al “hombre argentino” con el “suelo de América”, el proceso de independencia nacional y de tres naciones hermanas. Valora a San Martín (actitud que continuará en otras obras) y culminaría en *El Juicio del Siglo*. En *Patria*, González también valora la importancia de la recordación de la Revolución de Mayo de 1810 y el 9 de julio de 1816 como los dos momentos fundacionales de la nación. En *Ideales y Caracteres*, escrita entre 1888 y 1903, también hay referencias a los ideales patrióticos y a la necesidad de una educación nacional. El 15 de febrero de 1902 como Ministro de Instrucción Pública habla de la necesidad de la construcción de “un tipo nacional de educación”. Había que crear en el sujeto de la educación la conciencia nacional, para ello había que reformar los planes de estudio. Reforma que emprende en 1905 donde introduce la formación del “espíritu científico” en la educación.

En *La Patria Nueva*, producido el 25 de mayo de 1900, reitera estos temas; el vínculo entre las generaciones, el suelo nativo, la tradición, el honor a los próceres, las conmemoraciones históricas. Equipara la noción de patria a las cualidades religiosas porque están “arraigadas [más] en el corazón que en la inteligencia [y, al mismo tiempo] es una fuerza irresistible [que inspira] a las multitudes, inflaman a los ejércitos”.

En *Retratos* considera a algunas figuras del panteón nacional. En un discurso pronunciado como Ministro del Interior el 20 de junio de 1903 en ocasión de depositarse las cenizas del General Manuel Belgrano en el mausoleo erigido en el atrio de Santo Domingo, considera que el homenaje que se rinde es un acto de “justicia histórica” al hombre que desempeñó tareas militares cuando la Patria lo necesitó”. Califica a Manuel Belgrano como un hombre de “virtudes esenciales, fundador de nacionalidades”. Para el Dr. Joaquín V. González la figura de Manuel Belgrano será ejemplo para las generaciones venideras y el mausoleo serviría para el culto al patriotismo. En *Retratos* también hay un discurso pronunciado el 25 de noviembre de 1888 representando a una asociación estudiantil que colocan una lámina de bronce en el sepulcro del Dr. Nicolás Avellaneda (1836-1885).

Recuerda que Nicolás Avellaneda fue hijo de Marco Manuel Avellaneda (1813-1841), lo reconoce como hijo de un mártir que como su padre consagró la vida al patriotismo. En *Bronce y Lienzo* leemos un discurso pronunciado en 1915 cuando se inauguraba en la plaza principal de La Rioja (hoy 25 de Mayo) la primera estatua de San Martín en la provincia de La Rioja. González considera allí a San Martín como la más completa personalidad de la América española que llegó a encarnar el principio de la emancipación de todo el Continente. Lo compara con Jorge Washington. Destaca la “epopeya” que le cupo al coronel Nicolás Dávila, en el plan Sanmartiniano de invasión a Chile por los Andes. El homenaje de ese día se extiende al comandante de la expedición que entró a Chile por Copiapó, el coronel Nicolás Dávila, **bisabuelo de González** a sus compañeros de expedición, al general Ortiz de Ocampo y Castro Barros. En su alocución, el Dr. González resalta la figura del General San Martín libertador de Argentina, Chile y Perú ante la del general Simón Bolívar (1783-1830), como respuesta a discusiones de la época que pretendían opacar la figura de San Martín para resaltar la figura de Bolívar. San Martín sacrificó –para la independencia- su salud, hogar y fortuna personal. En *Intermezzo*, Joaquín V. González hace alusión a las obras de Juan María Gutiérrez “rival de Andrés Bello en América”. Seguramente recordando la labor de Gutiérrez como crítico literario pero, también, como gramático y encendido defensor de posturas lingüísticas a favor de la lengua nacional, y partícipe de los orígenes de la literatura argentina. Habla de la escasa aceptación por los lectores de las novelas de Eugenio Cambaceres y su intención de “aclimatar el naturalismo en nuestras letras” aunque se hayan leído con avidez “porque halagaron y estimularon vicios y murmuraciones sociales”. Cambaceres es para González el novelista “genuinamente argentino”. En la consideración de la poesía nacional González - sin duda ámbito de su preferencia-, se extiende más y habla desde su nacimiento en las luchas por la Independencia, la gauchesca, reclamando a la poesía argentina su origen español y los autores que acuñan el nacimiento de la poesía argentina son Esteban Echeverría, Juan María y Ricardo Gutiérrez, José Mármol Estanislao del Campo, José Hernández. En *Intermezzo*, *La Patria blanca*, y *El centinela de los Andes* obra de 1920, González también se refirió a la civilización Incaica, de manera que el origen incaico de la región andina de Argentina fue uno de los ejes de la preocupación identitaria de González.

La Tradición nacional

Es la primera obra en prosa de Joaquín V. González, que lo posicionara en las letras argentinas. El contexto cultural de este libro es la inquietud por el desarrollo de la nacionalidad. Contribuye a la formación identitaria de la nación, revisa la historia nacional desde la independencia hasta lo que se había vivido del siglo XIX. Este hecho hace que la obra entre en conexión semántica con otras obras de Joaquín V. González. Las ideas y análisis que despliega González implican a obras culturales, literarias, ensayísticas, dramáticas musicales nacionales, hispanoamericanas y universales; demostrando con veinticinco años un amplio conocimiento de la cultura universal.

González piensa que la naturaleza de nuestro país “imprime en el alma” del hombre su sello peculiar y así el hombre de la llanura tendrá un carácter y una literatura diferente al hombre de montaña o del litoral. En *La tradición nacional* González define lo que entiende por “tradición popular” [aquella] transmitida de unas generaciones a otras [con] un culto por la memoria de los tiempos pasados y de los hombres que fueron a su alma [y el punto de apoyo es] la unidad del drama social sin [el cual] el espíritu colectivo se expondría a perder su punto de apoyo”. La tradición está formada por: el pasado del hombre, sus creaciones fantásticas, sus creaciones poéticas, de manera tal que podríamos “reconstituir una nacionalidad” estudiando su poesía y sus tradiciones porque constituyen su alma pues los relatos que el pueblo transmite de generación a generación tienen vida, prestan armonía a la historia y constituyen “la tradición como esbozo primitivo de la historia”. González situaba las producciones simbólicas en el origen y la tradición de los pueblos de la región andina, cuya razón estaba en la inmensa extensión que alcanzó el imperio Inca, sus creencias religiosas y sus creaciones poéticas la creación de sus dioses y religiones con la misma facultad creadora de la belleza artística. En *La Tradición nacional*, González evoca los recuerdos personales. Esta recurrencia a las evocaciones las encontramos en *Mis Montañas, Historias y Cuentos*.

Alfredo Rubione señala a las fechas de 1888 y 1893 como momentos de emergencia del interés por la cultura tradicional merced a los trabajos de Paul Groussac, Juan Bautista Ambrosetti y Samuel Lafone Quevedo y rescata al texto de González como recuperación, en la escritura, del pasado precolombino y prerrevolucionario que empezaba a desdibujarse entre la modernización que todo arrollaba en el país. El contexto nacional de las tres

últimas décadas del siglo XIX al que Rubione se refiere es: la capitalización de la nación, la expansión territorial, el crecimiento poblacional con el aporte inmigratorio, los programas educativos y alfabetizadores, la consolidación del Sistema Educativo y una serie de acciones estatales que conformaron un ideario nacionalista. González reconoce a las naciones aztecas e Incas como los pueblos originarios culturalmente evolucionados. Ve a la conquista de América como una “fusión de razas”. Se fusionó la raza conquistadora con la originaria de América y produjo la evolución cultural; se introducen nuevas creencias religiosas, adquiere otro sentido el arte que había nacido rudimentario. La “Tradición” es una cadena de relatos sobre tesoros y pompa indígena, con el clima de misterio de la religión indígena. Los misioneros jesuitas divulgaban la creencia de que el Demonio se había apoderado del imperio incaico y que él ayudaba a sus hijos a reunir riquezas para adornar a sus ídolos. Las *tradiciones argentinas* estaban rodeadas por los comienzos del dominio hispánico pero hacia fines del siglo XIX frente al proceso de cambio había necesidad de enseñar las raíces profundas de la nación argentina y enriquecer su literatura con las tradiciones presentadas con el atractivo de la poesía y con estilo ameno. Para González esta semilla sembrada por los misioneros fue transmitiéndose y ahondándose en la fusión de las razas y formó el carácter de la cultura nacional. La orden jesuita ejerció una profunda influencia en la tradición nacional, fundando colegios y cuidándolos, enseñando filosofía, formando la ilustración y la literatura. González afirma que hay un personaje que anima todas las tradiciones de América que es Luzbel o el Diaboloque toma tantas formas caracteres atributos y designios cuantas son las influencias sociológicas que transforman a las razas. Porque universalmente aparece frente al poder de Dios. González, afirma que la tradición argentina, como de toda América está saturada de ese espíritu y los relatos transmitidos desde el pasado, hay regiones donde la tradición adquiere cierta variedad, de allí que Satanás haya recibido formas extrañas, tomó mucho del carácter y de la índole de las nuevas tierras donde inmigró con el catolicismo, multiplicó sus roles e interviene en la mayor clase de acontecimientos. Otro personaje extraordinario integrante de nuestra tradición es el cóndor. Y aquí González se detiene en la tradición de los pueblos de la región andina a la que pertenece. Resumiendo: para el Dr. Joaquín V. González, la tradición nacional está compuesta por: las historias propias de la tierra americana, coronadas por la mitología y las epopeyas de la conquista como *La Araucana* y las obras de no clarificada

procedencia como *Ollantay*, a la que se suman las crónicas de la conquista; que para González significan una fusión de razas.

Mis montañas

La crítica literaria ha visto en *Mis montañas* la autobiografía del Dr. Joaquín V. González. Para Adolfo Prieto la existencia de la literatura autobiográfica, que en Argentina se pone de moda desde la década de 1880, es una consecuencia de la modernidad y la inseguridad que vive el hombre ante un mundo cambiante que lo obliga a reclamar atención sobre sus hechos, sus pasiones, sus ideas su destino.

Para Adolfo Prieto *Mis montañas* “carece de marcada intención autobiográfica”. Coincidimos con Prieto y con los juicios de Mijail Bajtín cuando habla del autor que se confunde con el personaje, González es autor de *Mis montañas* pero no habla de sí mismo sino que eleva a una categoría estética sus paisajes nativos, los trabajos de su gente, las costumbres de su pueblo, sus diversiones, sus celebraciones religiosas, en fin todo lo que conforma su terruño original al que confiesa “volver para recuperar fuerzas”. González habla de su familia en tanto es una familia tradicional y patricia que mucho tuvo que ver con la fundación de la nación liberal que se consolida con la generación del 80. Registrar la fe católica de su pueblo, destacar el paisaje nativo. Reconoce así los elementos de una parte ignorada del país, donde vive lo autóctono y lejano a la urbe “invadida” por lo externo. Aquí está el surgimiento nacionalista de fines del siglo XIX que hablábamos; los detalles del país que crece al margen, con sus vivencias y paisajes regionales olvidados porque están alejados de las urbes pero están grabados por la impronta nativa con sus vivencias particulares y sus modos de vida. El sesgo autobiográfico se acentúa cuando González habla de su familia, antiguos patricios provincianos, de sus padecimientos durante la época aciaga de la anarquía. Los únicos que brindaban “seguridad y custodia” a aquella familia eran los negros criados en el seno familiar a los que se les dio la libertad después de 1810 pero ellos se quedaron cuidando a la descendencia unidos por los lazos de la gratitud. Los recuerdos de estos ex esclavos unidos por la fidelidad del amor más que por la servidumbre señalan en González una visión aristocratizante de la sociedad –según Adolfo Prieto-, dividida en hombres nacidos para mandar y otros para obedecer; para este crítico de la

literatura argentina esta visión fundada en distinciones de sangre se asienta en lejanos recuerdos de la infancia y son rasgos de la literatura autobiográfica argentina.

Noé Jitrik en *El ejemplo de la familia* realza el valor autobiográfico que tienen los recuerdos familiares, las casas paternas, las estirpes, los hechos y lugares de la infancia.

González refiere en estos recuerdos las desventuras de su padre y amigos patricios como una sinécdoque, en el metalenguaje de Jitrik, de las luchas intestinas del siglo XIX entre los caudillos y la clase liberal que protagonizará las décadas finales del siglo. Con el mismo propósito presenta otros pasajes y la figura de los negros que ante el beneplácito de los patricios continuaban su servidumbre por propia elección más allá que se hubiera decretado su libertad.

Cuentos

Cuentos es de 1894, su estilo es similar al de *Mis montañas* sin llegar a su tono pero continúa la especie autobiográfica, porque sigue esbozando al espíritu nativo y regional, las historias de su pueblo montañés, sus personajes peculiares, sus recuerdos de la infancia impregnados del vigor de la tierra, la suya, que pinta con originalidad. Aquí también tienen cabida los personajes típicos del pueblo, el solar natal, y el recuerdo patricio. También está su concepción modernizante de las bibliotecas como instrumento de cultura y liberación de los pueblos. Y el establecimiento y progreso de las vías férreas como signo del progreso que vivió la nación en la época a la que nos referimos.

Historias

Historias es un libro publicado en 1900 y la Dirección y Consejo General de Educación de la provincia de Buenos Aires, lo recomendó como texto de lectura en los 4° y 6° años de las escuelas comunes. Lleva una carta-prólogo del Dr. Carlos Berg, investigador en Ciencias Naturales, a quién González le dedica la leyenda *El señor del agua* por su artículo sobre el Escuerzo.

Fábulas nativas

La “fábula” refiere acontecimientos ficticios con extensión relativamente breve. En la fábula las acciones y la historia son realizadas por animales, como en todas las narraciones hay una introducción donde se presentan los personajes; luego hay un conflicto central que es el desarrollo de la historia; y termina en un final sorprendente donde hay una moraleja o enseñanza. El carácter de este tipo de relatos es instructivo. Las Fábulas de González fueron publicadas póstumamente en 1924. Están divididas en dos libros: *Sinfonía de la Calandria* y *Fábulas*. Para Ángel Rivera esta obra constituye una superación estilística de la anterior obra gonzaliana. Para nosotros –además– encierran un carácter simbólico. La *Sinfonía de la calandria* habla del paisaje, la fauna y la flora de la región. *El romance de la calandria* –animal de dulce canto– simboliza la simpleza y sencillez del que tiene experiencia del mundo pero no se envanece como el ruiseñor que es “príncipe del canto”, y del cual estuvo enamorada por mucho tiempo. El ruiseñor simboliza al hombre engreído y encopetado. En *El pórtico de la fábula*, la calandria sigue conversando con el narrador mientras simboliza los comentarios insidiosos que la gente hace cuando la envidia hacia otra persona les invade. En *Intermezzo* –que en música es el intermedio– recordemos que González escribió con ese nombre un libro de crítica literaria– y en forma de entretenimiento musical se insertaba entre los actos de las obras teatrales italianas del renacimiento.

La segunda parte de *Fábulas nativas* consta de veinticinco capítulos donde intervienen animales del paisaje argentino y sobretodo de la región andina. Aquí se acentúa el carácter simbólico. En *El nogal apaleado*, el árbol pide a la gente que no paguen de esa forma los frutos y la sombra que les regala y no maltraten a los hombres ni a los animales porque nadie dará más ante el castigo. Simboliza la equidad entre los seres humanos y la protección del bien común. En *El avestruz silbador*, dialogan bajo un algarrobo una lechuza, una chuña y un gavián. En *El escuerzo y el gato del museo* hay otro homenaje al Dr. Carlos Berg. En la última fábula *El cóndor que no quiso hablar*, González simboliza en el cóndor al hombre que aspira alcanzar las máximas alturas con su vuelo cadencioso. El tema del cóndor está en toda su literatura, lo llama “Kúntur” en la voz incaica y representa al guardián de las cumbres heladas de la Cordillera de los Andes. En este pájaro González siempre simboliza al ser americano porque siempre refiere al cóndor de la cordillera de los Andes pero además simboliza a la máxima altura de los ideales.

Bibliografía

AA. VV. (1993); *Teoría Literaria*. Publicado bajo la dirección de: Marc Angenot, Jean Bessière, Douwe Fokkema, Eva Kushner. Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores. Primera edición en francés 1983.

A.A.V.V, (1964); *Joaquín V. González. Homenaje en su centenario*. Buenos Aires. Comisión Popular de Homenaje a Joaquín V. González.

ALBERDI, Juan Bautista (1979); *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina. Colección Capítulo. Biblioteca Argentina Fundamental.

ALTAMIRANO, Carlos; SARLO, Beatriz (1997); *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Ediciones Ariel. Buenos Aires.

ALVARADO, Maite (coordinadora); CORTÉS, Marina; GASPAR, María del Pilar; OTAÑI, Laiza; SETTON, Jacobo; SILVESTRI, Adriana; (2004); *Problemas de la enseñanza de la lengua y la literatura*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial. (páginas 103 y 123).

ARNOUX, Elvira NARVAJA de (1999); *Las políticas lingüísticas en los procesos de integración, con particular referencia a la República Argentina* en I Reunión de la Universidad de Buenos Aires sobre Políticas Lingüísticas. Edición Instituto de Lingüística.

ARNOUX, Elvira NARVAJA de, en; *Lenguaje: teorías y prácticas*. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Secretaría de Educación, 2000.

ARNOUX, Elvira NARVAJA de; *Las leyes de defensa de la lengua en Argentina: propuestas y debates al finalizar los siglos XIX y XX*. Instituto de Lingüística – Universidad de Buenos Aires (mimeo).

ARNOUX, Elvira NARVAJA de (2002); *La lengua en las integraciones regionales*. Interciclos, Vol. II. Buenos Aires.

AGÜERO VERA, Juan Zacarías (2006); *Divinidades Diaguitas*. La Rioja. Biblioteca Popular Mariano Moreno.

BOMBINI, Gustavo (2004); *Los arrabales de la literatura. La historia de la enseñanza literaria en la escuela secundaria argentina (1860-1960)*. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Miño y Dávila. (páginas 53-59, 91, 187, 211, 259).

BRUNNER, José Joaquín (1992); *América Latina: cultura y modernidad*. México. Editorial Grijalbo.

BELLO VÁZQUEZ, Félix (1997); *El comentario de textos literarios*. Buenos Aires. Paidós, colección papeles de Pedagogía.

DI TULLIO, Ángela Lucía (2003); *El Nacionalismo lingüístico en la Revista Nosotros*. En Actas del Congreso Internacional. Buenos Aires, 26 al 29 de noviembre de 1997. Edición Universidad de Buenos Aires/ Facultad de Filosofía y Letras/ Instituto de Lingüística.

DI TULLIO, Ángela Lucía (2003); *Políticas lingüísticas e inmigración. El caso argentino*. Buenos Aires. Eudeba.

BAJTÍN, Mijail M (1982); “Autor y personaje en la actividad estética” en *Estética de la creación verbal*. México. Siglo Veintiuno Editores.

BERTONI, Lilia Ana (2001); *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

BRUNO, Paula (2005); *Paul Groussac. Un estratega intelectual*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. Universidad de San Andrés (páginas 49, 78, 171).

CATELLI, Nora (2007); *En la era de la intimidad. El espacio autobiográfico*. Rosario. Beatriz Viterbo editora.

CELLA, Susana (1998); *Diccionario de la literatura latinoamericana*. Buenos Aires Editorial El Ateneo. Primera edición.

GUTIÉRREZ, Juan María (2004); *Cartas de un porteño. Polémicas en torno al idioma y a la Real Academia Española*. Buenos Aires. Editorial Taurus.

_____ ; *Discurso inaugural del Salón Literario* citado en: Weinberg, Félix (1958); *El Salón Literario*. Buenos Aires. Editorial Hachette.

GONZÁLEZ IRAMAÍN, Jorge J. (2005); *Joaquín V. González. Vida y obra*. La Rioja. Nexo Ediciones. Edición realizada bajo el auspicio de la Ley N° 6539 del Gobierno de La Rioja.

GONZÁLEZ, Julio V. (1933); *El Místico de Samayhuasi*. Buenos Aires, sin datos de edición.

HALPERIN DONGHI, Tulio (1982); *Una nación para el desierto argentino*. Buenos Aires. Capítulo serie: sociedad y cultura. Centro Editor de América Latina. Biblioteca Argentina Fundamental. Serie: Sociedad y cultura.

JITRIK, Noé et. al. (1980); “El naturalismo y E. Cambaceres. El ciclo de la Bolsa”, en *La historia de la Literatura Argentina*. Fascículo n° 29. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.

_____ (1982); *El mundo del Ochenta*. Capítulo Biblioteca Argentina Fundamental. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.

_____ (1997); *El ejemplo de la familia. Ensayos y trabajos sobre literatura argentina*. Buenos Aires. Eudeba, Editorial de la Universidad de Buenos Aires.

_____ (2003) (director); *Historia crítica de la literatura argentina*. Buenos Aires. Emecé Editores

LASCANO GONZÁLEZ, Antonio J. (1965); *Joaquín V. González*. Buenos Aires. Ediciones Culturales Argentinas. Ministerio de Educación y Justicia.

NASSIF, Ricardo; *Joaquín V. González, pedagogo y educador*, en *Revista de la Universidad Nacional de La Plata*.

OCAMPO, Alberto G; (1962); *El pensador de SamayHuasi*. Universidad Nacional de Córdoba. Colegio Nacional de Monserrat.

OCAMPO, Alberto G; *Joaquín V. González, en la intimidad*. Disertación dada en La Rioja, 25 de julio de 1930.

RESTREPO, Gabriel; JARAMILLO, Jaime Eduardo; ARANGO, Luz Gabriela (eds.) (1998); *Cultura política y modernidad*. Universidad Nacional de Colombia.

ROMERO, José Luis (1982); *Las ideologías de la cultura nacional y otros ensayos*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina. Capítulo; Biblioteca Argentina Fundamental.

_____ (1982); *Breve Historia de la Argentina*. Buenos Aires. Editorial Huemul. Cuarta edición (1979).

_____ (2004); *La experiencia Argentina y otros ensayos*. Compilado por Luis Alberto Romero. Estudio preliminar de Carlos Altamirano. Buenos Aires. Editorial Taurus.

_____ (2005); *Las ideas políticas en Argentina*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. Primera Edición, México. Fondo de Cultura Económica 1956. (páginas 205-207)

RUBIONE, Alfredo (2006); *La crisis de las formas*. Buenos Aires. Emecé Editores. Volumen V de *Historia crítica de la literatura argentina* dirigida por Noé Jitrik.

PRIETO, Adolfo (1982); *La literatura autobiográfica argentina*. Capítulo Biblioteca Argentina Fundamental. Buenos Aires Centro Editor de América Latina (páginas 181-187).

_____ (1980); “La generación del ochenta. La imaginación”, en *La historia de la Literatura Argentina*. Fascículo n° 27. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.

PRIETO, Martín (2006); *Breve Historia de la Literatura Argentina*. Buenos Aires: Editorial Taurus.

PUIGGRÓS, Adriana (1990); *Sujetos, Disciplina y Currículo en los orígenes del Sistema Educativo Argentino*. Buenos Aires. Editorial Galerna.

SÁBATO, Hilda y LETTIERI, Alberto (compiladores) (2003); *La vida política en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires. Editorial Fondo de Cultura Económica. (p. 161 y ss.)

SVAMPA, Maristella (2006); *El dilema argentino: civilización o barbarie*. Buenos Aires. Editorial Taurus.

SISCA, Alicia Lidia: *Martín Fierro como obra portadora de valores cristianos enraizados en el ser cultural argentino*. Tesis doctoral presentada el 23 de abril de 1999 en la Facultad de Filosofía, Historia y Letras de la Universidad del Salvador. Editada por el Centro de Estudios de la Realidad Nacional de la Universidad Católica de La Plata. Septiembre de 2002.

TERÁN, Oscar (2000); *Vida Intelectual en el Buenos Aires fin de siglo (1880-1910). Derivas de la cultura científica*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

_____ (2008); *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, (1810-1980)*. Buenos Aires. Siglo XXI editores S.A.

VIÑAS, David (1995); *Literatura Argentina y Política*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.

_____ (comp.) (1991); *Sociedad civil y Estado en los orígenes del Sistema Educativo Argentino*. Buenos Aires. Editorial Galerna.

ZANETTI, Susana (1980); “La ‘prosa ligera’ y la ironía: Cané y Wilde” en *La historia de la Literatura Argentina*. Fascículo n° 28. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.